

CHURRERIA EL MERCADO

En calle Prim, 15



TENEMOS CHOCOLATE Y CAFE
PARA TOMAR Y LLEVAR

FERRETERIA LOZANO Y LOPEZ, C.B.

Suministros para Construcción
y Carpintería
Maquinaria



Tel.: 926 85 14 89
Mártires, 30 - DAIMIEL

daimieleña, y de Daimiel hasta en los pensamientos.

Cuando yo tenía cuatro años las cosas se acabaron de poner feas en lo económico, y la familia, que éramos mi padre mi madre y yo por aquellos entonces, se tuvo que marchar a Madrid, ese gran poblachón manchego que acoge a quien lo necesita. Y en Madrid crecí, estudié, lloré, aprendí, tuve una hermana, seguí creciendo y descubrí el mundo, un mundo en el que nunca faltó Daimiel porque mis padres se llevaron en las maletas todos los dichos y refranes de la abuela María, la receta del jabón hecho, (que va muy bien para la ropa), muy buena mano para el pisto con magras, los recuerdos de la casa que pusieron de recién casados, una foto de mi padre antes de irse a mili a Sidi-ifni retratado con la Virgen de las Cruces, un retal de tela de listas para hacerme una falda de manchega, y cuatro puñados de la tierra a la que nos enseñaron a querer: la de Daimiel.

Y aprendimos: mi hermana Rosa y yo, vaya si aprendimos que las raíces no tienen porqué estar hundidas en el lugar que te está viendo crecer día a día. Lo aprendíamos en la vendimia, cada una con nuestro liño, o en la aceituna cogiendo las del suelo, o hablando con las vecinas de la calle de la estación, o en el patio de la casa de la abuela mientras regábamos las macetas.

Y entre tanto, había años de aprendizaje, de escuela, de calle, de academia y de universidad... Porque tengo la suerte de tener estudios universitarios, de ser además una mujer, y de deberle ambas cosas a mi gente. Y cuando acabé en la universidad, empecé a tener claro que quería regresar a mi tierra, y me vine. Me vine a Valdepeñas, a 40 Kilómetros de mi pueblo, para comprobar que la magia existe y que Daimiel es el centro del encantamiento que me tiene hechizada por los cuatro costados y por los cinco sentidos: Y hablando de sentidos, de lo que me dicen, de lo que les cuento, de cuando me orientan y cuando me engañan, les diré que a la vista, Daimiel se me viste de atardecer con todos los colores violetas y azules y rosas y amarillos que caben juntos en mi pensamiento. A los ojos Daimiel se me tiñe de color verde pámpana y de dorado de racimo maduro de uvas, y el campo se me pinta delante como un mosaico de barbechos y de trigos, de olivos y de cepas. Daimiel sigue estando hecho de los pendientes de la reina que reinaban en el patio con pozo en medio de mi abuela Raimunda. Y como por encanto, Daimiel sigue estando en mi memoria comunión, radiante, con rodapié azul añil

